

# El Dios de esperanza

¡Que el Dios de esperanza me llene de todo gozo y paz en la fe para que yo pueda abundar en la esperanza por el poder del Espíritu Santo!<sup>1</sup>

Tengo un fuerte consuelo porque corrí a ti en busca de refugio, para aferrarme a la esperanza puesta delante de mí. Esta esperanza que tengo es un ancla del alma, segura y firme.<sup>2</sup>

Fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de cosas que no se ven.<sup>3</sup>

Estoy convencido de esto, que quien comenzó una buena obra en mí la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.<sup>4</sup>

Por las misericordias del Señor no fui consumido porque Su compasión nunca falla. Estas son nuevas cada mañana; Grande es tu fidelidad. “El señor es mi porción,” dice mi alma, “por lo tanto, en El esperaré”.<sup>5</sup>

**¡Amén!**

<sup>1</sup> Romanos 15:13

<sup>3</sup> Hebreos 11:1

<sup>5</sup> Lamentaciones 3:22-24

<sup>2</sup> Hebreos 6:18-19

<sup>4</sup> Filipenses 1:6

La fuente de toda esperanza es el amor de Dios. Pablo dice:

*Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena.*

**2 Tesalonicenses 2:16-17**

Meditemos en estas palabras. Lo primero que vemos es que la fuente de esperanza es el amor de Dios. El máximo poder detrás del universo es el amor de Dios. Cuando conocemos a Dios como Padre tenemos esta clase de esperanza, un regalo de su amor. Procede de una confianza en su invariable amor y fidelidad.

Esperanza viene a través de Cristo porque Pablo no sólo menciona a Dios nuestro padre, sino que también al Señor Jesucristo mismo. Él es el único canal a través de quien puede venir el amor y la esperanza de Dios a nuestras vidas.

La esperanza es un don de gracia. Por gracia, Dios nos dio consuelo eterno y buena esperanza. La gracia no puede ser ganada, por lo tanto la esperanza puede ser recibida solamente por fe.

Con la esperanza viene un consuelo que va más allá del tiempo. Nuestras expectativas, previsiones y satisfacciones no se limitan a este breve lapso de nuestra vida, porque esperamos y nos preparamos para la eternidad.

La esperanza nos fortalece para llevar una vida santa. Una persona sin esperanza es una persona débil y sin ninguna motivación real. Una persona con esperanza persevera en tiempo de dificultades y problemas. Dios fortalece su corazón por medio de esta esperanza.

La fuente de esperanza es el amor de Dios. Viene a través de Cristo. Es un regalo recibido por gracia. Es eterno. Nos fortalece para llevar una vida santa.

Tomados del CDRS539SP “Esperanza”

**Ministerios Derek Prince**

P.O. Box 19501 ● Charlotte, NC 28219-9501 EEUU

704-357-3556 ● [ministeriosderekprince.org](http://ministeriosderekprince.org)